ceño, D. Victoriano de Olalde, D. Bartolomé de Bolivar, y D. Aureliano de Galarza. Siempre será para ellos un honor que lo tienen merecido.

Ha quedado para el final el Ayuntamiento de la Anteiglesia ó república de Begoña, no ciertamente porque merezca el último lugar, sino por que en la gradación de jerarquías le pertenece ese puesto.

Representante del pueblo en que asienta su trono la Madre de Dios de Begoña; custodio de su Santuario, acogió, con el entusiasmo de buenos vizcaínos y la decisión de corazones begoñeses, la idea de la Coronación, ofreciendo su concurso en todo y para todo, por considerar cedían en gloria de su pueblo cuantos honores se tributaran á su augusta Patrona. Y cumplió su palabra como bueno, ayudando, en cuanto del Municipio dependía, arreglando caminos, concediendo subvenciones, levantando arcos, y, en una palabra, secundando decidido la acción y los deseos del Cabildo eclesiástico y de la Junta organizadora y facilitando cuanto en sus atribuciones cabía.

Á todas las funciones del Novenario, de la Coronación y procesiones asistió en Corporación con la bandera municipal, desplegando el fausto, sencillo pero apropiado, de que podía disponer. El Alcalde D. *Carlos María de Orue,* se consagró, desde antes de las fiestas, á cuanto con ellas se relacionaba y su importante concurso solucionó bastantes dificultades.

Todos se han hecho acreedores á que Begoña se muestre agradecida á sus administradores y nosotros nos creemos en el deber de citar los nombres de los celosos y dignos miembros del Ayuntamiento, que unánimes cooperaron al lucimiento de las fiestas. Son D. Carlos María de Orue, Alcalde; D. Remigio de Iriondo, Teniente de Alcalde y los Concejales D. Elías de Beascoechea, D. Melitón de Sarasola, D. Segundo de Sorriguieta, D. Francisco de Arana, D. Francisco de Mendieta, D. Pedro de Zamalloa, D. Martín de Sarasola y D. Martín de Ureta y el Secretario D. Canuto de Basterra.

En el conjunto de buenas voluntades y de cooperación eficaz, sólo hubo una nota discordante; el acuerdo del Ayuntamiento de Bilbao, negándose á concurrir en corporación á las fiestas de la Coronación y prestar la banda municipal. No haremos comentarios: el pueblo juzgó con severidad esta negativa, opuesta de todo en todo á sus sentimientos y deseos y habremos de limitarnos á consignar los nombres de los siete Concejales que supieron mostrarse dispuestos á corresponder á las aspiraciones del país y que fueron los Teniente de Alcalde D. Vicente de Uriguen, y D. Ramón de Guardamino y los Concejales D. Antonio de Arluciaga, D. Agustín de Echevarria, D. José María de Arana y D. Pedro Peláez, y el Alcalde D. Felipe Alonso de Celada.

De los catorce Concejales que acordaron la negativa vale más olvidar sus nombres.

EL NOVENARIO Y LOS SERMONES

CUÁNTA verdad es que la Religión cubre con su mágico manto al pueblo que tiene fé! Vizcaya, que ha puesto su existencia bajo la protección de María; Vizcaya, que en sus días de dolor, como en los de felicidad, supo invocar á la Reina de los Cielos, encontró siempre su sostén en esa amorosa Madre y de ahí el que alcanzara toda clase de felicidades.

Y á fuer de agradecida y como hija amante, se dispone á desplegar todas sus galas en el homenaje que va á rendir á la Madre de Dios de Begoña. ¡Dichosos los países que se entregan confiados al amparo del Cielo!

Con delicia, lo confesamos ingenuamente, vimos convertidos en hermosa realidad, los ensueños que el corazón alimentó acerca del esplendor de estas fiestas. Hemos gozado lo indecible; lágrimas de consuelo, vertidas ante cuadros admirables de fé y de piedad, hacían que el alma, elevándose á regiones purísimas, disfrutara de goces morales, mil veces superiores á cuanto el hombre pueda inventar. ¡Qué hermoso ha sido todo, conjunto y detalles! La fé, rebosando en el templo: la fé, esparciéndose por calles, plazas, veredas y caminos; la fé, en el semblante de esos millares de millares de fieles, que acuden á los pies de la Virgen: la fé, siempre la fé, dominándolo todo, brillando por do quiera, haciendo alarde nobilísimo de su ingenuidad, siendo ella la Reina de Vizcaya durante la que pudiera llamarse la *gran semana* del Solar Vizcaíno.

¿Quién es capaz de trasladar al papel los dulces sentimientos que en esos días conmovían á las multitudes? La imaginación, con sus vuelos gigantescos, los comprende y abarca, más sus impresiones, si se gravan en la inteligencia, escapan á la pluma, que ni halla frases apropiadas, ni sabe escalar lo ideal para fijarlo con caracteres que respondan á lo que siente.

Sólo los Ángeles, que conocen la sublimidad de los espíritus y viven allá donde las plegarias producen su efecto, podrían reflejar con exactitud la intensidad y arraigo del entusiasmo con que el pueblo aclamaba á la Soberana de Cielos y tierra.

Emociones que consuelan, siempre son gratas. El alma las experimentó en todos los momentos de esas fiestas, de modo constante, decimos mal; á una agra-

dable, sucedía otra que la superaba y ésta desaparecía para dar lugar á sensaciones más intensas y, de gradación en gradación, pasaron los días, sin darse cuenta de lo rápidos que se sucedían, para llegar al paroxismo de la delicia, cuando coronada la bendita Imagen, se desbordó el sentimiento, y el amor y el respeto y el homenaje de adhesión lo llenaron todo con admirable, grandiosa y sublime unanimidad.

Temblamos de emoción al delinear estos renglones: ¡Quién sabe si la tosca pluma, queriendo que resalten las bellezas de esas fiestas, las empequeñece y en

COMISIÓN DE LA JUNTA ORGANIZADORA
D. Bernardo de Astigarraga.—D. Gustavo de Rochelt.—D. José Antonio de Ealo.—D. Angel de Iturralde.
D. Perfecto de la Mata.—D. Elisardo M.ª Storm.—D. Víctor de Larrea.

vez de rayos luminosos, que permitan vislumbrar su grandeza, obscurece sus destellos y emborrona su límpida realidad!

No lo quiera Dios; que si es pobre la inteligencia, el corazón se siente grande y guiados por la protección, visible siempre para nosotros, de esa Virgen sin mancilla, intentaremos trasladar á estas páginas el entusiasmo del alma, reseñando lo que vimos y expresando lo que sentimos con la lealtad y la verdad de quien se gloria en ser hijo agradecido de esa Madre incomparable.

Entremos en materia. Al anochecer del 30 de Agosto, las campanas de Begoña anuncían la proximidad de las fiestas; numerosos cohetes cruzan el aire y la torre de la iglesia luce magnífica iluminación eléctrica, cuyos reflejos, extendiéndose á la villa y valles comarcanos, recuerdan á todos que ha llegado la hora de empezar los obsequios á la Madre de Dios de Begoña. La animación es grande;

los preparativos se activan y todos se disponen á cooperar al brillo de las festividades.

Alborea, apenas, el día 31 de Agosto y el alegre voltear de las campanas llaman á los habitantes de Bilbao y de Begoña á la Misa matutina con que se inaugura el Novenario.

Antes de las cinco de la madrugada las Calzadas y Zabalbide se llenan de gente que sube al Santuario: inmensa concurrencia ocupa el templo, cual en las grandes solemnidades; apenas hay sitio desocupado y se hace muy difícil atravesarlo. ¡Qué bello aspecto presenta la Iglesia! El altar mayor resplandece con miles de luces; en el centro la bendita Imagen, preciosamente adornada, se destaca, brillando cual la luna entre innumerables estrellas; el conjunto, poético y arrobador, sorprende y enagena, predisponiendo al alma á elevarse á sentimientos dulcísimos; la multitud, piadosamente recogida, asiste al Santo Sacrificio de la Misa con devoción que encanta; hasta las notas del órgano parecen más armoniosas y sentidas.

Termina la Misa y rézase la Novena, que el pueblo repite en masa, confundiéndose la voz del Sacerdote, con el murmullo de aquellas miles de almas, que rinden su homenaje de amor á la Virgen. ¡Benditas las lágrimas que ese nutrido coro de alabanzas á María, hizo derramar en abundancia al pobre autor de la Novena! ¡Cuándo pudo éste aspirar á que la purísima Virgen premiara su sencillo trabajo haciéndole gozar delicias no soñadas al entonar el pueblo las plegarias que escribió con el corazón impregnado de amor hacia la Reina del Cielo!

Á las seis rézase de nuevo la Novena, magistralmente traducida al vascuence por el Dr. *Azkue*, y se inauguran los sermones en el idioma peculiar del noble Solar vizcaíno, estando confiado el de este día al celoso Párroco de Yurreta, D. *Julián de Arana*, que en sentidas frases, de esa elocuencia popular que atrae los corazones, supo hacer resaltar el amor de la Virgen á Vizcaya, las bondades que sobre este país derrama y la gratitud con que Vizcaya corresponde al afecto de la Madre de Dios. Sus palabras, al explicar la altísima significación de estas fiestas, produjeron en el apiñado auditorio profunda sensación.

La Comunidad del Inmaculado Corazón de María tuvo á su cargo el oficio solemne de este día, celebrando el M. Rdo. P. Provincial D. *Isaac de Búrgos*. La Capilla de música, dirigida por el maestro D. *Clemente Ugarteburu*, ejecutó, con notable perfección, la Misa en *dó* de *Gounod*, que cantó un coro tan compacto como brillante, tomando parte el bajo D. *Felipe Arando*.

El Rdo. P. D. *Arturo Menán*, Superior de la Residencia de Bilbao, ocupó la Cátedra Sagrada. Si la amistad que nos une á tan distinguido Sacerdote nos lo permitiera, diríamos que con acento conmovido, enérgico y entusiasta cuando convenía, supo demostrar brillantemente que la bella frase del Ángel, al saludar á la Virgen, *Ave María, gratia plena*, si fué anuncio de la Divina Encarnación del Verbo, es la esperanza de la redención humana. La humildad con que se expresaba, hizo revestir sus galanas frases de bellísimos caracteres al referir los preparativos

de estas fiestas y deslindar perfectamente lo que son y lo que significan. Explicó, con claridad extremada, lo que fué y lo que representa el saludo del Angel á María; excitó á esta religiosa nación á que lleve la fé como antorcha que ilumine su camino y se despidió de la Virgen con tan sentida deprecación que todos, arrodillándose expontáneamente, repitieron las entusiastas frases con que invocó la protección de María.

El *Tantum ergo*, que la capilla entonó solemnemente, precedió á la reserva del Santísimo. Acto seguido el mismo P. *Menán* rezó la Novena, como conclusión de los actos religiosos de la mañana, á que asistieron siete Prelados, ocupando sitiales de honor en el presbiterio.

Todos los semblantes resplandecían de alegría al salir del templo, porque la manifestación de amor á la Madre de Dios de Begoña resultó grandiosa, cual no pudo nadie imaginarlo, aun conociendo los acendrados sentimientos religiosos de este pueblo.

¡Bien haya Vizcaya que con tanto entusiasmo inaugura las fiestas!

Expuesta su Divina Majestad, á las cinco de la tarde, y con una concurrencia numerosísima y distinguida, subió al púlpito el Rdo. P. Carmelita *Marcelo de Jesús*, desarrollando magistralmente el tema de que la salvación de las almas y de los pueblos se hallaba en el amor á la Virgen y en mantener íntegra la fé religiosa. Las elevadas consideraciones que emitió, los distintos puntos de vista bajo los que estudió tema tan oportuno, fueron notables, haciéndolo resaltar más aun con el ejemplo de como se practica la devoción á María en las diversas regiones de España.

El mejor comentario á esta hermosa oración, fué la admiración que produjo en todos los que la escucharon.

Cantó la capilla la plegaria á la Virgen de Begoña del Pbro. Dr. *Azkue*, y el *Genitori* del maestro *Wilson*.

Terminaron las funciones de este día rezándose la Novena, en igual forma que por la mañana.

Grandes consuelos sintieron cuantos concurrieron á los actos de este día, preludio felícisimo de los que nos esperaban en los sucesivos y demostración de que las fiestas responden al sentimiento general del País, que los acoge con extremado gozo.

DÍA 1.º DE SEPTIEMBRE.—Si admirable fué la demostración de afecto tributada á la Virgen en el día de ayer, la de los siguientes debe calificarse de prodigiosa. Parecía que María, satisfecha de los cultos con que se la festeja, acepta el homenaje de sus hijos y permite que el entusiasmo se desborde, cual si no tuviera límites, para que el amor, la gratitud y la adhesión rebosaran en las multitudes, que corrían á agolparse á los pies de la Excelsa Señora, llevando en el corazón la alegría, que enciende y dignifica á las almas piadosas.

Como los cultos religiosos fueron iguales en todos los días, consistiendo en la Exposición del Santísimo, Oficio y Novena, nos limitaremos á consignar tan sólo aquellos detalles en que se diferenciaron y á extractar las oraciones sagradas de cada día.

El P. Pasionista *Clemente de la Presentación*, fué el encargado del sermón en

vascuence, dicho con facilidad de expresión y desarrollando con elocuencia el hermoso pensamiento de enaltecer las glorias de María. Manifestó su gozo, por dirigir la palabra á los vizcaínos en aquel santuario y ante la Virgen de Begoña, que evocaba en su alma gratísimos recuerdos de la niñez y á la que profesaba tierna devoción. En un bello arranque dijo. Pero, al tener que hablaros de la Virgen de Begoña, ¿qué os diré? Nada más haré sino daros el más sentido parabién por lo que estáis haciendo... y por lo que váis á hacer coronando á Nuestra Señora de Begoña. Hacéis bien y *aurrerá* porque Ella lo merece y vosotros recibiréis la recompensa... en este mundo su protección y en el otro Ella os coronará, como vosotros la coronáis ahora... Lo merece porque es Reina poderosa, y os recompensará porque además es Reina de misericordia.

En este día se encargó del oficio y demás cultos religiosos la Rda. Comunidad de Capuchinos de Basurto, celebrando el P. Prior, acompañado por otros dos frailes y ayudado por tres novicios del Convento. La capilla, dirigida por el Sr. *Ugarteburu*, cantó la Misa en *sol* del maestro *Gounod*.

Después del Evangelio ocupó la Sagrada Cátedra el M. R. P. *Isaac de Búrgos*, Provincial de los Misioneros Hijos del Corazón de María, tomando por tema de su magistral disertación unas palabras del Apocalipsis. Aclamó calurosamente en la tradicional Virgen de Begoña á la matinal estrella de prosperidad y florecimiento en la familia, en los indivíduos y en la sociedad, buscando en sus fulgores el alborear de una próxima regeneración patria y terminando con una elocuente y sentidísima plegaria á la Madre de Dios de Begoña para que, favoreciendo con su maternal protección los planes de los venerables Obispos Españoles congregados en Cataluña y Vizcaya con idéntico fin, se inicie la salvadora conquista que saque á nuestra Nación del abatimiento en que se encuentra y que sólo se alcanzará si la Madre de Dios de Begoña la presta su valiosísimo apoyo.

Se cantó á grande orquesta, por la Capilla, el *Tantum ergo*, de W. P. Luego se cantó por la Capilla la *Salve popular*, contestada por el pueblo. Por último, se cantó la Plegaria á la Virgen, del Sr. *Azkue*.

En la función de la tarde era materialmente imposible el ingreso en el Santuario y la multitud ocupaba, asimismo, todos los alrededores del templo.

La oración sagrada estuvo á cargo de *Fray Sabino de la Natividad*, religioso Trinitario, el cual, después de un exordio de tonos altamente patrióticos y vascongados, logró probar como el acontecimiento que se prepara de la Coronación Canónica es un monumento nacional, que obedece á la carta de naturaleza que en Vizcaya tiene María, á los beneficios que le ha dispensado y á la oportunidad del momento, patente en las circunstancias actuales de la sociedad.

La animación en Begoña y alrededores del Santuario, durante todo el día, fué grandísima y el descenso por las Calzadas, terminados los cultos, presentaba un golpe de vista admirable por la multitud que ocupaba materialmente todo el trayecto.

DÍA 2 DE SEPTIEMBRE. — La grandiosidad de las fiestas acrece de día en día; el entusiasmo se infiltra en todos los corazones y se propaga y desarrolla con fuerza tal, que el templo no puede contener al concurso que acude á los pies de la Santísima Virgen, y sólo se escuchan frases de asombro ante la explosión del sentimiento religioso. Á seguir así, y todo hace preveer que lejos de menguar aumentará el entusiasmo, éstas fiestas serán memorables. Hasta el tiempo se presta á ello, por su esplendidez, como queriendo realzar aun más la alegría del pueblo.

Desde el amanecer se hallaba el Santuario ocupado por inmenso concurso, que rezó la Novena con respetuosa devoción.

El Rdo. P. *Daniel Baertel*, Franciscano, tenía á su cargo el sermón en vascuence.

Empezó por ofrecer todos sus alientos, todos sus latidos, todas sus palabras á la Virgen de Begoña, creyendo, á la vez, que este sería el sentimiento de todos sus oyentes. Desarrolló magistralmente el pensamiento del poder de María en el cielo y su Coronación en el mismo por la augustísima Trinidad, y añadía el ilustre orador vascongado que siendo innegable, asimismo, su poder en la tierra, como bien lo demuestran los innumerables exvotos que desde el camarín hasta la salida del templo, podían ser contemplados por todos los asistentes, justo era que se la coronara, también, en la tierra como pronto va á realizarse.

Estuvo tan elocuente el P. *Baertel*, enardeció y conmovió tan hondamente á su numeroso auditorio, que todos salieron entusiasmados.

La Comunidad de Carmelitas tenía á su cargo en este día el servicio religioso, oficiando el Rdo. P. *Jeremías*, Prior del Convento, y como Diácono y Subdiácono los PP. *Fray Anacleto* y *Fray Bernardino*.

Se cantó la Misa del maestro *Perossi*, á voces solas, que por primera vez se ejecutó en la Capilla Sixtina del Vaticano; la dirigió el Sr. *Baldor*, organista de San Nicolás.

Apiñada, sin casi poder arrodillarse, ocupaba inmensa muchedumbre el espacioso templo y como las puertas estaban abiertas, el gentío se extendió por la campa y el pórtico, ansioso de presenciar los cultos y escuchar el sermón.

Ocupa la Cátedra Sagrada el Excmo. é Iltmo. Sr. Dr. D. *Juan Soldevila y Romero*, Obispo de Tarazona: su dicción, correcta y elegante, cautiva desde el comienzo á los oyentes al presentarles el cuadro magnífico de Vizcaya ofreciendo el testimonio de su amor á las plantas de la Reina del cielo: asombróse el Prelado

de la grandiosidad de los actos que se realizan, testimonio fehaciente de la religiosidad de este pueblo, que se muestra tan grande en la fé, como lo es en sus adelantos y en su industria. De mano maestra traza la doctrina de la poderosa intercesión de María, que lejos de pugnar con la omnipotencia del Señor, es su complemento y la realización de la consoladora promesa hecha á los hombres allá en el Paraíso: con sencilla elocuencia enseña la diferencia entre el poder de Dios, ejercido directamente, y la intercesión de la Virgen, ejercida para el bien y la salvación de las almas: tuvo períodos en que con ejemplos gráficos demostró el carácter de las gracias que el Señor otorga á las criaturas por mediación de la Santísima Virgen.

Fué una admirable oración, en la que no se supo que quedó á más clara luz demostrada, si la persuasiva y dulce elocuencia del Prelado ó la verdad de la preciosísima tésis, tan magistralmente desenvuelta.

La oración del primer Prelado que en estos solemnísimos cultos ha sido pronunciada, bien merece comentarse como perla preciosa engarzada en la corona de la elocuencia sagrada, con que se da mayor realce á la Coronación Canónica de la Virgen, y á la que acompañan en estos días las preces y los cultos que se tributan á la Madre de Dios de Begoña.

El Ilustre Prelado de Tarazona, recibió muchas y sinceras felicitaciones por su doctísima oración sagrada.

Los cultos de la tarde en este día se suspendieron, para dar lugar á la grandiosa peregrinación de las señoras de Bilbao, que reseñaremos en capítulo separado, porque realmente lo merece. La Novena se rezó al terminar el acto de la peregrinación.

Este día es de los que se señalan como excepcionales; en él se puso de manifiesto que los cultos de la Coronación eran aceptables al Señor y agradables á la Virgen, y que Vizcaya, convencida de ello, quería demostrar, con actos extraordinarios, el amor que profesa á la Madre de Begoña, su excelsa y singular protectora.

DÍA 3 DE SEPTIEMBRE. — Parecía que ayer, por ser festivo, llegó al *summum* la concurrencia de fieles al Santuario y, no obstante, la agitación religiosa, si es permitida esta frase, siguió ascendiendo, como la marea en día de plenilunio; mayor concurrencia; la misma ejemplar piedad, el pueblo anhelante de prestar á María mayores testimonios de adhesión y, todo, conjunto y detalles, justificando que Dios se complace en que se tributen á su virginal Madre todos los honores de que los hombres disponen para obsequiar á quien aman de corazón.

Las funciones de la mañana se celebraron con la misma concurrencia y con igual esplendor de los días anteriores. El Rdo. P. *Lasquibar*, S. J., estuvo encargado del sermón en vascuence, y escusamos decir la elevación de ideas con que desempeñó su delicado encargo; explicó las grandezas del *Sancta Sanctorum*, y por medio de atinadas consideraciones refirió, con especial elocuencia, las grandezas de María, para deducir cuánto y cuánto merece un especial recuerdo de sus hijos. En su segunda parte demostró que ese recuerdo se lo debemos por gratitud, relatando, á grandes rasgos, los milagros de la Madre de Dios de Begoña,

para terminar con una tiernísima plegaria á la Virgen, poniendo los corazones de todos los oyentes á las plantas de la Reina de los cielos.

Encomendadas á la Compañía de Jesús los oficios de este día, ofició de Preste el P. *Ramón María Smitd*, de Diácono el P. *Alejandro de Guendica* y de Subdiácono, el P. *Cesáreo de Eguidazu*, los tres bilbaínos. Se cantó la Misa del célebre maestro *Eslava*, en *la*, magistralmente ejecutada y dirigida por D. *Resurrección María de Azkue*.

Por no haber sido posible al Prelado de Zamora asistir á estas ceremonias, se encargó del sermón el Rdo. P. Dominico *Fray Narciso Salazar*.

Con elocuencia expresiva hizo notar el gigantesco vuelo de la industria y de las artes en Vizcaya, que la colocan á la cabeza de los pueblos más adelantados y lo atribuyó á que ha sabido enlazar el esfuerzo de la inteligencia y del genio con la sumisión á la voluntad de Dios, de tal modo, que su corazón está siempre á las plantas de la Virgen de Begoña. De aquí tomó pie para desarrollar su tésis de que el progreso sin Dios conduce al desquiciamiento y el progreso que se apoya en Dios, no sólo es bendecido por la Iglesia Católica, sino que se desarrolla potente y vigoroso bajo la protección del Señor. Tuvo arranques felicísimos, presentó ejemplos que demostraban la verdad de su doctrina é hizo consideraciones, tan acertadas y oportunas, que impresionaron hondamente al auditorio. Fué una oración de altos vuelos y gran sentido práctico.

Ante extraordinaria concurrencia predicó en la Novena de la tarde el Rdo. P. *Felipe de Echevarria*, Superior de la Compañía de Jesús en Bilbao: con entonación vigorosa y entusiasta, con esa elocuencia que convence, buscó y halló en la Virgen de Begoña, la Mujer Apocalíptica y en ella la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel y el consuelo de todos sus devotos. Expuso, con galanura singular, las bondades de la Virgen, á que Vizcaya corresponde con las grandes fiestas, que se celebran y que ensalzó con entusiasmo. El P. *Echevarria* se mostró tan profundo como elegante.

En la reserva del Santísimo, la capilla de música y un nutrido coro de voces de hombres y niños, interpretaron, á toda orquesta, el *Tantum ergo*, del maestro de capilla de la Catedral de Valladolid D. *Vicente de Goicochea*.

DÍA 4 DE SEPTIEMBRE. — Hermoso es el espectáculo que Vizcaya está dando al mundo en estos días; cuantos, ajenos á este País, contemplan á las muchedumbres, subiendo afanosas la colina de Begoña, con más alegría que si fueran á una gran fiesta, se sorprenden de hallar en el fondo de este pueblo una decisión religiosa, que les encanta; cada día la concurrencia aumenta y se hace preciso que la Junta organizadora desaloje, de vez en cuando, el Santuario, para dar cabida á la multitud, que quiere prosternarse á los pies de la Virgen. Y todo se hace con orden admirable, sin discusiones ni quejas, porque el pueblo se penetra de que han ido allá para obsequiar á la Virgen y ceden sus puestos sin

violencia para que otros gocen del consuelo de venerar á María. La imaginación había concebido grandes entusiasmos, pero se quedó corta; la realidad hizo que la misma imaginación se quedara admirada, no sólo ante la grandeza de lo que veía, sino, y esto es lo principal, ante el recogimiento y la devoción con que aquellas masas que, como ola impetuosa, penetraban en el templo, caían de rodillas al verse frente á la bendita Imagen.

En la función de la mañana predicó en vascuence el Sr. Párroco de Berriatua D. *Ignacio de Orbea*. En el exordio explicó, como en todos nuestros apuros, angustias y vicisitudes todas de la vida, clamamos y pronunciamos la mágica y tierna palabra *Amén*. Arrancó lágrimas á los que no tuvieron la inexplicable dicha de conocer á sus madres, cuyas preciosas almas en gloria estén.

Al entrar en el cuerpo del sermón, que todo él fué modelo en el buen decir, explanó la tercera palabra que Jesús pronunció desde el madero santo de la Cruz. Continuó, como con el *fiat* dichosísimo de María, fuímos concebidos de una manera milagrosa, y si Jesús fué el hijo real y verdadero de la Virgen, eramos nosotros los hijos de María por gracia, y muy especialmente los Euskaldunas. No somos huérfanos, tenemos nuestra Madre, pero debemos guardar, añadió, los buenos usos y costumbres de Vasconia.

Anatematizó la horrible blasfemia y los exóticos bailes, que parece van tomando incremento en el país.

El clero de San Vicente de Abando tuvo á su cargo este día el servicio religioso, oficiando, por delegación del Sr. Cura Párroco propio, D. *Benito Villalaín*, el Presbítero D. *José Solís*, ayudado de los Sres. *Bulfy* y *Garay*.

La Capilla, dirigida hábilmente por el organista de San Nicolás D. *Amadeo de Baldor*, cantó magistralmente la Misa del maestro *Riga*.

El venerable Prelado de Sigüenza, Excmo. Sr. *Fray Toribio Minguella*, estuvo encargado del sermón de este día.

En su hermosa oración desarrolló el tema de la alianza entre la autoridad y la libertad, estableciendo aquella como base del orden social, y siendo la libertad el elemento que la desarrolla y perfecciona. En este concepto ensalzó la autoridad de la Virgen sobre sus hijos, encomiando el respeto de los inferiores á los superiores; la organización de la familia cristiana, explicando elocuentemente, lo que es y significa el reinado de la justicia en el indivíduo, en la familia y en la entidad social, poniendo como modelo á la Sagrada Familia y presentando cuadros admirables acerca de la Concepción Inmaculada de María, de sus martirios en el Calvario y de su vida espiritual en la tierra. Su discurso, lleno de galanura y elegancia, agradó inmensamente al auditorio, que le escuchaba con religiosidad.

Por la tarde, y con inmensa concurrencia, predicó el Rdo. P. Capuchino *Fray Luis Valdilecha*, que cautivó al auditorio con su fácil palabra y brillantes períodos, cantando las excelencias del poder de María, comparándolo con el mezquino del hombre, á pesar de ser el rey de la Creación. La tésis de su bellísimo discurso fué el reinado de la Virgen sobre el mundo de la materia, sobre el hombre y sobre los ángeles, ó sea de su reinado material, racional y espiritual, desarrollándolo con profundidad y sencillez y exhortando al pueblo vasco á que continúe rindiendo á la Virgen culto como hasta ahora. Su deprecación final,